

dólar con relación a otras monedas fuertes se vio inicialmente afectada y los principales mercados financieros tales como: el promedio Dow Jones de industriales y el mercado electrónico Nasdaq, han experimentado significativas bajas.

demanda interna. Aunado a lo anterior se percibe una erosión de la confianza provocada por el deterioro en las condiciones de los mercados laborales, especialmente un mayor desempleo.

Las autoridades económicas de los Estados Unidos para evitar una crisis financiera y una recesión mundial procedieron con posterioridad a los ataques a una inyección inmediata de liquidez por parte de la Reserva Federal por \$100 billones en los primeros dos días, liquidez que se ha venido incrementando; asimismo han realizado reducciones de la tasa de interés para aumentar también la liquidez y apoyar la estabilidad del dólar. Por su parte el Congreso aprobó erogaciones presupuestarias para atender los costos de emergencia requeridos para responder al ataque, se decidió rescatar financieramente a la industria de la aviación, y además se crearon estímulos fiscales de recorte de impuestos.

Las tendencias hacia la baja de los valores en los mercados financieros y la reducción de la demanda agregada son indicadores declinantes de orden marginal para la más fuerte economía del mundo, la cual ya venía experimentando esa tendencia antes de los sucesos extraordinarios de terrorismo interno, los de mayor impacto en los últimos años. Los efectos marginales del atentado, se acumulan en una desaceleración o estancamiento de la economía a nivel mundial que se puede estimar en un mínimo nivel de crecimiento del 2.5 por ciento.

El atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 a las torres Gemelas de Nueva York no justifican en forma aislada la recesión financiera que ya estaba consolidada mucho antes de estos acontecimientos. La culpa no es del atentado, la recesión data de mucho antes de los sucesos del World Trade Center. Varios indicadores sugerían que la economía estadounidense se encaminaba a una recesión. De una presentación de la Cámara de Comercio de El Salvador se extraen las siguientes señales que confirman lo anterior: el índice de confianza en EE.UU., estaba en el nivel más bajo de los últimos 8 años; los niveles de inversión y de utilidad de las empresas estaban también disminuyendo; la productividad industrial presentaba la onceava caída consecutiva: - 0.8 por ciento en agosto; a tal grado que la desaceleración del crecimiento económico desde el cuarto trimestre del 2000 obligó a la Reserva Federal recurrir a una política monetaria y fiscal expansiva para dinamizar la

El atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 a las torres Gemelas de Nueva York no justifican en forma aislada la recesión financiera que ya estaba consolidada mucho antes de estos acontecimientos. La culpa no es del atentado, la recesión data de mucho antes de los sucesos del World Trade Center.

Es oficial: el mundo ya estaba y está en una desaceleración económica, quizá no en una recesión, pero sin duda sí en una desaceleración. Se espera que el crecimiento en 2001 sea la mitad de lo logrado el año pasado. Esta disminución de la actividad económica ha deslustrado la jactancia del Gobierno del exPresidente Clinton, y su promesa de que si un país se adhería al capitalismo al estilo estadounidense tendría asegurada una sostenida prosperidad sin precedentes. Ahora parece, que algo del «boom» de finales de 1990 fue tanto un espejismo como lo fue el colapsado boom de Asia del Este. (El País, España).

Antonio Recabarren en un seminario "Panorama de la Economía Nacional e Internacional", organizado por el Instituto de Economía Política de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile señaló que el endeudamiento privado de las familias estadounidenses, el déficit en caja de las empresas de este país, la caída del Nasdaq y un desempleo en peligroso aumento son elementos que ya en agosto amenazaban con una crisis económica.

Antonio Recabarren en un seminario "Panorama de la Economía Nacional e Internacional", organizado por el Instituto de Economía Política de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile señaló que el endeudamiento privado de las familias estadounidenses, el déficit en caja de las empresas de este país, la caída del Nasdaq y un desempleo en peligroso aumento son elementos que ya en agosto amenazaban con una crisis económica.

Por su parte, Dieter Wunter señaló que la caída de la demanda global que se avecina para el 2002 es evidente, por lo que aumentar el nivel de consumo es clave para amortiguar sus negativos efectos. Ambos expertos concordaron que en las repercusiones mundiales de la recesión el desempleo será uno de los principales factores de la desaceleración.

En este ámbito, Recabarren sostiene que el empleo tiene la particularidad de ser un barómetro de la situación económica de un país. De esta manera un índice en alza sería un anticipador del peor momento de la recesión, en cambio a la baja actúa como un rezago del peor período que ya habrá pasado. Wunter resaltó que la caída en la producción industrial, producto de una capacidad ociosa sin utilizar en Estados Unidos repercutirá en el flujo de capitales de todo el mundo y en especial en una economía pequeña.

Por último, Recabarren concluyó que la crisis va a ser mucho más profunda durante los próximos trimestres, con

crecimientos cercanos al 0 por ciento, pero que es una exageración señalar que en los próximos 12 meses tendremos una recesión permanente.

Los rasgos de la economía salvadoreña antes del atentado

La economía Salvadoreña ya venía experimentando una reducción de su ritmo de actividad económica en términos del PIB desde 1996, recuperándose en 1997, pero volviendo a caer en una tendencia declinante y estimarse que para el 2001 ésta será, según la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) de 1.5 por ciento (tasa menor que la estimación oficial), las expectativas de los empresarios se había reducido en los tres primeros trimestres, la confianza de los consumidores se mantiene en un nivel menor al que tenía antes de los terremotos. La desaceleración de la economía de los Estados Unidos, el deterioro de los términos de intercambio, los terremotos y las sequías son circunstancias adversas capaces de afectar a cualquier economía, de la cual no se exceptúa una economía pequeña y vulnerable como lo es la salvadoreña. Según cifras obtenidas de FUSADES entre Enero y Agosto la inversión pública aumentó de \$ 234 millones el año pasado a \$354 este año, equivalente a un crecimiento de 52 por ciento, dato aislado pero estratégico por constituirse en un amortiguador de la reducción de otros componentes de la demanda agregada que han experimentado contracciones.

Las exportaciones han venido creciendo menos que las importaciones por lo que el déficit comercial en términos absolutos y porcentuales con relación al PIB se ha incrementado. El 75 por ciento del aumento de la brecha comercial se explica por la caída de las exportaciones de café. De enero a octubre, El Salvador dejó de exportar \$ 172 millones menos de café, en comparación con el monto del mismo período de 2000, por eso las exportaciones totales, incluyendo el café, decrecieron en 2.2 por ciento, pero si no se toma en cuenta este rubro las exportaciones aumentaron en 5.4 por ciento.

Afortunadamente los productos no tradicionales y la maquila compensaron y el déficit comercial fue cubierto nuevamente por las remesas familiares que en compañía con los préstamos y las donaciones se han constituido en una tabla de salvación para mantener la dinámica en la demanda agregada del país. En materia fiscal a pesar de un incremento en la recaudación tributaria, básicamente por los aumentos del IVA, los ingresos totales del gobierno se vieron reducidos y desafortunada y contradictoriamente los gastos totales han mantenido su ritmo ascendente. El déficit fiscal, consecuentemente, ha experimentado un ritmo ascendente lo cual es grave para la estabilidad monetaria. Lo que es más, la deuda pública interna y externa ha venido registrando un importante aumento que compromete los ingresos futuros de un país que consume mucho más de lo que produce y que por lo tanto tiene niveles bajos de ahorro.

En materia monetaria- financiera las tasas de interés ya venían registrando una reducción, en primera instancia por una medida interna de disminución del encaje, en segunda instancia por una reducción del valor del dinero en los mercados financieros internacionales y principalmente el de los Estados Unidos (por el nexo directo económico financiero con ese país con el que siempre ha existido una relación económica- financiera muy estrecha) y en tercera instancia quizá por la aplicación de la denominada ley de Integración Monetaria. Sobre este tema cabe una reflexión: el rendimiento marginal de la inversión promedio ha tendido a manifestar una reducción mundial, lo cual se ha reflejado en economías dependientes, como es el caso de El Salvador. Esa tendencia ha inducido a una reducción de la demanda de crédito y por ende a una disminución del costo del dinero o sea la tasa de interés, dolarizados o no.

De acuerdo al último Informe de Coyuntura de FUSADES "el costo real del crédito (tasa de interés real) ha disminuido cinco puntos porcentuales desde mediados de 2000, debido a una combinación de los efectos de la dolarización y de la evolución de las tasas internacionales. Ello constituye posiblemente el shock de demanda más importante para contrarrestar la dinámica de la desaceleración". En el caso de El Salvador la tasa



Cortesia: World Vision/David Ward

